EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

TARDE Y CON DAÑO.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

original de

DON EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MADRID
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES,
POZAS, 2, 2.º
1880.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T, LORRAS

N.º de la procedencia

TARDE Y CON DAÑO

TARDE CON DAÑO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

original de

DON EDUARDO NAVARRO GONZALVO

ESTRENADO CON APLAUSO EN EL TEATRO LARA,

el 15 de Noviembre de 1880.

MADRID

IMPRENTA DE LOS SRES. PACHECO Y PINTO,
calle de las Dos Hermanas, 1
1880

PERSONAJES	ACTORES
CARLOTA.....	SRTA. D.ª DOLORES ABRIL.
LUIS.....	D. JULIAN ROMEA.
CARALAMPIO.....	D. ANTONIO RIQUELME.
INDALECIO.....	SR. R. MANSO.

Madrid.—Actualidad.

Esta obra es propiedad del autor, y nadie podr sin su permiso, reimprimirla ni representarla e España y sus posesiones de Ultramar, ni en lo países con los cuales haya celebrados ó se cele bren en adelante tratados internacionales de pro piedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galer Lírico-Dramática titulada EL TEATRO, de los seño res HIJOS DE A. GULLON, son los exclusiva mente encargados de conceder ó negar el permis de representacion, y del cobro de los derechos d propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Gabinete-dormitorio elegante.—Cama en el fondo, cubierta por ámplias colgaduras.—Tocador en segundo término derecha.—Un armario á la izquierda.—Mesa de noche, y sobre ella una tetera y una lamparilla.—Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA

(Al levantarse el telon aparece la escena sola. Suenan las diez. A la postrer campanada se entreaben las cortinas del lecho, y asoma Luis la cabeza. Lleva puesto un gorro de dormir.)

LUIS. ¡Indalecio! No responde.
Y qué hora será? ¡Indalecio!
¿Qué apostamos á que está
tranquilamente durmiendo
ese belitre?... ¡Muchachooo!!!

IND. (Dentro). Llama usted?

LUIS. ¡Voto al infierno!
¿Qué hora tenemos?

IND. Lo ignoro.

LUIS. Pues me hace falta saberlo.

IND. Es que aún estoy acostado.

LUIS. Levántate, majadero.

IND. Allá voy!

LUIS. (Sentado en la cama.) Este sirviente
no es un criado modelo,
pero es tan fiel como estúpido

724669

y á mi lado lo tolero
por eso. (Pausa.) ¡Indalecio!... ¡y calla!
¡Ira de Dios!.... ¡Indalecio!

IND. (Dentro.) Me habia vuelto á dormir.

LUIS. Bribon!

IND. ¡Si ya estoy despierto!
(Sale á medio vestir, y con gorro de dormir, pero mucho mayor que el de Luis.)
Muy buenos dias.

LUIS. Felices!
Dame la bata al momento.

IND. Aquí está ya.

LUIS. Y en seguida
á ver si te quitas eso. (Por el gorro.)

IND. Bueno. (La ley del embudo!
mientras que él lo lleva puesto!...)

LUIS. Y la hora?

IND. Las diez en punto.

LUIS. (Saliendo con presteza, en bata y zapatillas.)
¡Las diez! ¡Horror! Ya no hay tiempo
para nada! Mis botinas.....
mi pantalon, mi chaleco.....
el frac....

IND. (Sacando las prendas del armario y depositándolas sobre la cama.) Ya voy.....

LUIS. ¡Vivo, vivo!
¡Si hoy no te arranco el pellejo!....
¡Las diez! Y á las once en punto
celebro mi casamiento
en San Luis!

IND. ¿Y qué importa?

LUIS. ¿Cómo qué importa? ¡Zopenco!

IND. Ese afan de poner motes
no se le quita.

LUIS. Camueso,
¿por qué no me has despertado?

IND. Como no avisé al sereno!....

LUIS. Y sin afeitar! Magnífico!
Una barba de dos dedos,
y á Rosa que no le gusta.....

IND. Vaya á afeitarse.

LUIS. No hay tiempo.

IND. Aféitese solo.
LUIS. ¿Yo?
¡Qué he de afeitar, si no entiendo!
IND. Yo me afeito solo.
LUIS. ¿Sí?
IND. Y muy bien. ¡Ni el terciopelo!
(Pasándose la mano por la barba.)
Es cosa fácil.
LUIS. De veras?
IND. Si quiere probar, yo tengo
unas navajas inglesas.....
LUIS. (Mirándole con atencion.)
Tienes tú barros?
IND. Ni berros!
LUIS. Tráelas á escape.
IND. Volando. (Vase.)
LUIS. Supongo no estaré diestro:
pero en fin, yo de estudiante
recuerdo que en el colegio
me afeitaba algunas veces;
todo es chirlo más ó ménos.
¡Dormirse de esta manera,
y en un dia de himeneo!
Preparemos el jabon.
y el agua, y el..... ¡Indalecio!
(Preparándose en el lavabo para afeitarse.)
IND. Aquí están ya las navajas.
Tome usted tambien.....
(Dándole un trozo de tafetan inglés.)
LUIS. Qué es esto?
IND. Tela para las heridas.
Yo cada vez que me afeito
gasto media vara!
LUIS. Bárbaro!
IND. Le haré trocitos pequeños.
LUIS. Será inútil.... (Jabonándose.)
IND. Dios lo quiera,
pero son tan finas..... (Campanillazo.)
Creo
que han llamado.
LUIS. Corre á abrir.
No voy á llegar á tiempo.

Llegaré tarde y con daño,
como siempre, lo sospecho.
Qué dirán!

IND. (En la puerta con D. Caralampio.)
Allí está el amo.

LUIS. ¿Cómo, quién?

IND. Un caballero.

(Saluda y váse. Caralampio saluda majestuosamente.)

ESCENA II

CARALAMPIO y LUIS.—Caralampio lleva una levita muy corta y muy estrecha: trae una guitarra debajo del brazo.

CAR. Don Luis del Peral?....

LUIS. Yo soy.

CAR. Soltero?

LUIS. Mas..... caballero ...?

CAR. Soltero?

LUIS. Sí tal, soltero.
¿Y usted quién es?

CAR. A eso voy.

(Punteando dos ó tres notas en la guitarra. Siempre que repite este juego deben ser las mismas.)

LUIS. ¡Ah! vamos, ya manifiesta
su visita ese instrumento;
pero amigo, yo lo siento,
mas no necesito orquesta.

CAR. Ya, ya lo sé.

LUIS. (Me achicharra!)
¿A qué pues..... (Indicando por qué toca.)

CAR. Es por amor
al arte; soy profesor,
y es mi dicha la guitarra.

LUIS. Ya!

CAR. De sus cuerdas el son
dá luz á mi pensamiento,
amortigua mi tormento,
consuela mi corazon.

LUIS. Dispénseme usted, no sabia.....
(Y el hombre gasta una flema.....)

CAR. (Punteando.) ¿Qué le parece á usté el tema?
LUIS. Eso no es tema, es manía!
CAR. Ahora le iré á usted contando
á lo que vengo.
LUIS. Sí, eh?
Pues con permiso de usted
yo me seguiré afeitando.
(Se coloca delante del espejo y comienza á afeitarse.)
CAR. ¿Celebra usted matrimonio
con doña Rosa Cantueso,
hoy mismo?
LUIS. Sí.
CAR. Pues por eso
vengo yo á verle!
LUIS. Demonio!
CAR. Vengo á exigirle una cosa.
LUIS. Exigirme? ... Francamente....
CAR. Una cosa solamente.
Que haga usté á Rosa dichosa!
LUIS. Esa recomendacion,
por más que no me la explico.....
CAR. ¡Lo mando!
LUIS. ¿Qué?
CAR. Lo suplico!
LUIS. (Pues en bonita ocasion.....)
CAR. Aquí en mi conciencia escarba
un torcedor muy amargo!
LUIS. Por Dios, hágase usted cargo,
me estoy haciendo la barba.....
CAR. Tiene usted mucha razon!
LUIS. Entonces.....
CAR. Prosiga usté.
Yo en tanto le contaré
la historia de mi pasion. (Puntea.)
LUIS. (Está loco.) Con permiso. (Se afeita.)
CAR. Hace diez años lo más.....
LUIS. Hombre no, no tan de atrás!
CAR. Es preciso!
LUIS. Si es preciso.....
CAR. Tenia Rosa diez años....
LUIS. Y la empezó usté á querer?

CAR. La conocí en Santander
donde estuve á tomar baños.
Era rubia y sonrosada,
créame usted... .

LUIS. ¡Si le creo!

CAR. Paréceme que aún la veo
seguida de su criada,
correr del mar por la orilla,
y pasarse allí los ratos
mojándose los zapatos.....

LUIS. Como que era una chiquilla!

CAR. Pero un dia, al recordar
este episodio, me espanto
y vierten mis ojos llanto.
¡Cayó desde el muelle al mar!

LUIS. ¡Ay!

CAR. (Yendo hácia él.)
¿Quiere usté que me marche?
¿Está usted emocionado?
¿Qué tiene usté?

LUIS. Me he cortado.

CAR. (Muy tranquilo.)
Entonces prosigo.

LUIS. ¡Un parche!
(Cogiendo un pedacito de tafetan, y pegándoselo. Sigue afeitándose.)

CAR. Cuando en el agua la ví
desparecer, ¡pobrecita!
sin quitarme la levita
tras ella me zambullí. (Puntea.)
Sus rubias melenas lácias
ví flotar, tendí la mano,
y con ardor sobrehumano
la saqué á flote!

LUIS. (Dándole la mano.) Mil gracias!
(Torna á afeitarse.)

CAR. Con orgullo contemplé
su faz pálida y serena,
la deposité en la arena,
sacudime, y me alejé.

LUIS. Bien; mas mi mente no atina,
tras un proceder tan santo,

cómo ha tardado usted tanto
en pedirme la propina.
(Hace ademan de darle dinero.)
(Caralampio lo rechaza con un gesto de altiva dignidad.)

CAR. Propina! Cómo te engañas!
LUIS. Es que....
CAR. Desde aquel azar,
tengo un reuma articular
y un volcan en las entrañas.
(Puntea,)
En memoria de aquel dia
do se hizo mi dicha escombros,
conservo sobre mis hombros
la misma levita.
LUIS. ¿Y cria?
CAR. Es esta! Del remojon
perdió el color y la hechura.
Véala usted.
LUIS. (¡Que chifladura!)
CAR. Era entonces leviton!
LUIS. Se ha quedado chiquitin.
CAR. Los tiempos no han sido buenos
y el pobre ha venido á menos,
como yo. ¡Ya es levitin!
LUIS. Y está vuelto del revés....!
Trasformacion más completa....
CAR. Este acabará en chaqueta.
LUIS. O en chaleco. (Vuelve á afeitarse.)
CAR. Fácil es.
Fenómeno singular,
que nadie sospecharia.
Segun mi pasion crecia
dió la prenda en achicar!
Y en alas de mi querer
pasé mi tiempo más bello,
mudando tapas de cuello
y adorando á esa mujer.
Mas ¡ay! por desgracia horrible
iba la niña creciendo,
y yo me fuí envejeciendo
cada vez más.

LUIS. ¿Es posible?
CAR. Sí, sin reparar en nada
creció la niña hechicera;
pero siempre, siempre era....
rubia, rubia y....
LUIS. Sonrosada.
CAR. Yo del tiempo las derrotas
reparaba con gran celo;
llegué hasta á teñirme el pelo
con aceite de bellotas!
De aquellas horas ingratas
no quiero acordarme.
LUIS. ¿Usté
nunca la pintó esa fé....
CAR. Sí, la dí dos serenatas.
A los piés de esa mujer
con mi guitarra tañía....
LUIS. ¿Y Rosa....
CAR. Rosa me oía
como quien oye llover.
Ni Gaztambide ni Arche
lograron enternecerla,
y no pude conmoverla....
LUIS. ¡Ay!
CAR. Qué sucede?
LUIS. Otro parche!!
CAR. Y van dos.
LUIS. Me lo temia.
Ese Indalecio maldito....
CAR. ¡Pues se pone usté bonito
para ir á la Vicaría!.
LUIS. ¿Y usted se alegra?
CAR. Al revés!
Siento que tal desventura....
LUIS. Ay!
CAR. Es otra cortadura?
LUIS. Sí señor. (Se pone el parche.)
CAR. ¡Pues ya son tres!
LUIS. (Tirando las navajas.) Muy regulares.
(Lleva un parche en cada mejilla y otro en la barba)
CAR. Muy buenos!
LUIS. ¿Si ella por esto....

CAR. Jamás!
Ninguna se vuelve atrás
por un parche más ó ménos.
LUIS. Ya que sus cuitas oí,
y quedo en hacer su encargo;
suplico á usté.....
CAR. Sí, me largo.
Ya volveré por aquí.
LUIS. Cómo?
CAR. Cuando esté casada.....
LUIS. No me parece prudente.....
CAR. Quiero leer en su frente
si es feliz ó desgraciada! (Puntea.)
LUIS. (Cogiendo la navaja.)
Oyendo á usté me deleito,
me hace usté gracia.
CAR. Qué risa!
LUIS. Pero como estoy de prisa,
ó se marcha usté ó le afeito!
CAR. Nunca!
LUIS. Como usted insista....
CAR. No cometa usté un desliz,
y hágala usted muy feliz,
muy feliz..... y hasta la vista.
(Dándole la mano.)
LUIS. (Gracias á Dios!)
CAR. (Volviendo desde el foro.) Si desbarra
usted y la hace llorar....
LUIS. Qué?
CAR. ¡Qué se vá usted á acordar
del hombre de la guitarra!
(Váse lentamente punteando.)
LUIS. (Siguiéndole al pronto y deteniéndose en seguida.)
¡Amenazas? ¡Por Dios vivo!....
¡Pero por qué me sofoco!.....
El pobre viejo, aunque loco,
es un loco inofensivo!
(Bajando.) Libre al fin de ese moscon,
me visto en un santiamen.
(Mirándose al espejo.)
¡Pues señor, estoy muy bien
con esta triangulacion!

ESCENA III

INDALECIO entra corriendo y sofocado.

IND. Señor.....
LUIS. Qué tienes?
IND. Señor.....
LUIS. ¿Qué ocurre? Acaba de hablar.
IND. Sube....
LUIS. Quién?
IND. Ella.....
LUIS. Por vida!....
IND. La he atisbado en el portal,
y sin ser visto, he subido
de cuatro en cuatro.....
LUIS. Tú harás
que me desespere! Acaba
de reticencias. ¿Qué hay?
IND. La señorita Carlota.....
LUIS. ¿Carlota? ¡Dios de bondad!
IND. Se acerca.....
LUIS. ¡Horror!
IND. ¿Y qué hacemos?
LUIS. ¡Oh idea providencial!
Dí que estoy malo.
(Se mete precipitadamente en la cama.)
IND. Soberbio!
LUIS. Pero muy malo!
IND. (Arreglando el lecho.) Ya! ya!
LUIS. El gorro.
IND. Nos le pondremos!
(Se ponen los dos el gorro cambiado.)
LUIS. (Cogiendo la tetera.)
Toma, á escape, llénala...
IND. Y de qué?
LUIS. De cualquier cosa.
IND. Ya está llena.
(Llenándola con el agua de la palangana.)
LUIS. Satanás!
¡Si es el agua del jabon!
IND. Para este caso es igual.

(Viendo á Carlota que entra.)
¡Ella!

LUIS. Silencio y finjamos.
(Se vuelve cara á la pared.)

IND. (Si no la puede engañar...)

ESCENA IV

DICHOS y CARLOTA.

Indalecio sentado á la cabecera de la cama. Al entrar Carlota la hace una seña recomendándola el silencio. Ella se detiene asombrada. Pausa breve.

CARL. ¿En la cama todavía?

IND. Chist.—Por Dios, cállese usted.

CARL. ¡Eh, señorito, de pié!
Vaya una poltronería!

IND. No grite usted. (Bajo á él.) Señorito...

CARL. ¿Pero qué es esto?

IND. Que está
muy malo, muy malo...

CARL. (Yendo junto al lecho.)
¡Ah!
¿Está enfermo?

LUIS. (Sin volverse y en tono quejumbroso.)
Muy malito!

CARL. Y yo le llamé poltron!
Perdona...

LUIS. Basta. ¿A qué vienes?

CARL. A verte! ¿Pero qué tienes?
Habla, dime.

LUIS. (Volviéndose) Una erupcion.)

CARL. (Retrocediendo al ver los parches.)
¡Jesús!

LUIS. Lo ves?

CARL. Sí, ya veo...

IND. Contemple usted como está,
dicen que se quedará
muy feo!

CARL. Gran Dios!

LUIS. Muy feo!

CARL. Tú sufriendo un grave mal,

y yo culpando tu ausencia,
sin saber que una dolencia
era la causa fatal...!
Y estás mejor?

LUIS. (¡Engañada!)
Sigue el mal, paso tras paso.

IND. Como á mí no me hace caso,
y no quiere tomar nada...

CARL. ¿No quiere? Pues bueno fuera.
Levántese usted Indalecio.

IND. Señora...

CARL. Vamos.
(Le hace levantar y se sienta ella en su sitio.)

LUIS (¡Qué necio!)

CARL. Yo voy á ser su enfermera.

IND. (Esto es peor!)

LUIS. (Me asesina.)
No te molestes por Dios....

CARL. Ya verás, entre los dos....
(Cogiendo la tetera.)
Es esta la medicina?...
Bebe!

LUIS. No! (Suerte tirana!)

CARL. Que lo tomes.

LUIS. No lo tomo!

CARL. (Queriéndole hacer beber á la fuerza.)
Bebe!

LUIS. ¡Caracoles! (Apartándola.)

CARL. ¡Cómo!
¿son caracoles? (Destapando la tetera.)

IND. Tisana.

CARL. La has de probar!

LUIS. No en mis dias!

CARL. Por mi amor....

LUIS. Haz el favor....

CARL. Un sorbo no más....

IND. (Dándole la cafetera.) Señor....

LUIS. (Dando un manoton á la cafetera y tirándola.)
Aparta!

CARL. ¡Qué tonterías!
¿Cómo te has de mejorar
de ese modo?

IND. Está insufrible.
CARL. Haz un esfuerzo.
LUIS. Imposible.
IND. No se le puede aguantar.
LUIS. Si me hicieras un favor....
CARL. Habla.
LUIS. Yo preferiria....
CARL. Qué?
LUIS. Tomar la homeopatía.
Hay un célebre doctor....
CARL. ¿Vive muy lejos de aquí?
LUIS. Es, si no recuerdo mal,
la calle del Cardenal
Cisneros.
CARL. En Chamberí?
IND. (Y esto es calle de la Fé!)
LUIS. (Cuando regrese es de noche.)
CARL. Voy al punto. Tomo un coche....
LUIS. No, toma dos.
CARL. Para qué?
LUIS. Llegas más pronto!
IND. Delira,
no le haga caso.
CARL. Es verdad.
(¿Un traje de sociedad?)
(Reparando en el que hay sobre la cama.)
Indalecio.
IND. Mande.
CARL. Mira,
traéme un vaso de agua.
IND. Voy. (Vase.)
CARL. (Arreglando la cubierta de la cama.)
Que la luz no te moleste:
vuélvete. (Lo hace volver hácia la pared.)
LUIS. Gracias.
CARL. (Guardándose el traje precipitadamente.)
(Con este
no vas tú de broma hoy!)
Bien! Ahora voy á buscar
á ese médico. (¡El muy pillo!)
LUIS. Que estoy muy mal.
CARL. Pobrecillo!

LUIS. No tardes.
CARL. ¡Qué he de tardar!
Adios.
IND. (En la puerta con el vaso de agua.)
(Ha fingido bien.)
El agua. (Ofreciéndosela á Carlota.)
CARL. (Rechazándola.) Quita!
IND. ¡Qué antojos!
CARL. (Vuelvo y le saco los ojos
si le pillo en un belen.) (Vase.)

ESCENA V

INDALECIO y LUIS.

Pausa.

LUIS. ¿Se fué?
IND. Fuése.
LUIS. Volverá.
IND. Eso vaya usté á saber....
LUIS. Atranca la puerta.
IND. Atranco!
LUIS. (Saliendo de la cama.)
Vuelta á empezar otra vez.
¿Dónde están mis pantalones?
IND. ¿Sus pantalones? No sé.
LUIS. ¿Y el frac, y el chaleco?
IND. Todo
lo puse ahí.
LUIS. ¡Voto á cien!
Aquí no hay nada, bergante.
IND. ¿Bergante? No sé por qué.
LUIS. Busca.
IND. Busco.
LUIS. ¿No lo encuentras?
IND. Yo? No señor.
LUIS. ¡Voto á cien!
Esto es mágia, brujería.
IND. Quiá!
Es doña Carlota.
LUIS. Qué?

IND. Ha visto sobre la cama
las prendas.
LUIS. Bien puede ser.
IND. Ha sospechado que hay trampa,
y se ha llevado los....
LUIS. Bien,
no importa. Otro traje.
IND. Otro?
No lo hay negro.
LUIS. Pues café,
azul, color de barquillo,
verde botella.
IND. Traeré
el otro terno.
LUIS. Eso, el terno,
voto á dos mil....
IND. (Yéndose.) ¡Qué mujer!
LUIS. Y ella vuelve, y armará
de seguro un somaten
si me encuentra. Y todo esto
por no afeitarme yo ayer,
por no madrugar....
IND. El terno.
LUIS. Gracias á Dios! (Vistiéndose.)
Llamaré
la atencion.... Vestir de claro,
asistir de hongo y chaquet
á una ceremonia tan....
La corbata.
IND. ¿Le he de hacer
el nudo?
LUIS. No.... me le harán
ahora mismo.
IND. Me olvidé
de darle á usted esta carta.
LUIS. (Rechazándola.) Bueno,
ya me la darás despues.
IND. Trajéronla ayer de noche.
LUIS. No me puedo detener,
déjala.
IND. Ya está dejada.
LUIS. Hasta luego.

IND. Vaya usted
con Dios. (Suenan las once.)
LUIS Las once!
IND. Las once!
LUIS. ¡Qué gesto van á tener!
¡Es mucho retraso! (Váse.)
IND. Mucho,
sí señor, *más* de muy bien.

ESCENA VI.

INDALECIO. A poco CARLOTA.

IND. (Recogiendo algunos trebejos de la habitacion:)
Ahora voy á empaquetar
y llevar cuanto hay aquí
á la casa nueva; el amo
no quiso á nadie decir
dónde vamos; tiene miedo
que vayan á armarle allí
algun tiberio. ¡Y la niña
es capaz de descubrir
la pista! Pues ya lo creo!
¡Tiene ella mucha nariz!
CARL. (Entra precipitadamente.)
¿Dónde está tú amo? Responde.
IND. (¡Cielos, dejóse al salir
la puerta abierta.)
CARL. ¿No oyes?
IND. Marchóse.
CARL. Dónde?
IND. Eso sí
que no lo sé: creo que á baños.
CARL. ¿Cómo, criado incivil,
te burlas de una señora?
IND. No tal! (Es un polvorin!)
CARL. Toma (Le dá dinero.)
IND. Mil gracias.
CARL. Contesta.
IND. ¿Pero qué quiere de mí?
CARL. Dos pesetas de noticias.

IND. (Mirando la moneda.)
Es medio duro! He de ir
por la vuelta. (Medio mútis.)
CARL. No te canses.
IND. Pero es que no tengo aquí...
CARL. Dos reales por las mentiras
que tú quieras añadir.
IND. Pocas serán.
CARL. ¿Dónde ha ido
esta mañana Luis?
IND. A vacunarse.
CARL. Mentira.
IND. A sentar plaza.
CARL. Otro ardid.
IND. A comprar un perro.
CARL. Falso!
IND. Tres mentiras; dieron fin
los dos reales. (Se guarda el dinero)
CARL. Me alegro.
Ahora empieza á descubrir
la verdad. (Campanillazo fuerte.)
IND. Voy, con permiso.....
CARL. Sin duda es él. Abre; aquí
le espero sentada.
IND. Eso,
sentada. (¡Pobre infeliz!) (Váse.)
CARL. Me engaña, mas yo le juro
que si su conducta vil
no me explica, en esta casa
va á haber la de San Quintin.

ESCENA VII

Dicha y CARALAMPIO.

IND. Se ha marchado ya.
CAR. Lo siento;
pero le voy á esperar.
CARL. (Quién es?)
IND. Puede usted pasar.
CAR. Eso haré.
IND. (Indicándole una silla.)

Tome usté asiento.
(Me largo.) (Váse.)

CAR. Tengo el honor.....
señora.....

CARL. No, señorita.

CAR. Mejor es: y muy bonita.

CARL. Mil gracias por el favor.

CAR. Justicia. Con su permiso. (Se sienta.)

CARL. Usté es muy dueño. (Qué facha!)

CAR. (¿Qué esperará esta muchacha?)

CARL. (Mirando á Caralampio.)
(Si él viene es un compromiso.) (Pausa.)
¿Usted tendrá precision
de ver á ese caballero?

CAR. Sí: sí señora, le espero
por mi mal!

CARL. (Qué entonacion!)
Les une á ustedes el lazo
de la amistad?

CAR. ¡Yo su amigo!
No. Vengo á ver si consigo
cierta cosa.

CARL. (¡Es un sablazo!)
Tal vez tardará.

CAR. No sé:
mas de aquí no me levanto.
No creo que dure tanto
la ceremonia.

CARL. ¿La qué?

CAR. La boda.

CARL. (Levantándose.) ¿Qué?

CAR. El matrimonio.

CARL. ¡Cómo! Luis..... (Yendo hácia él.)

CAR. ¿Qué le pasa?

CARL. ¿Se casa?

CAR. Justo, ¡se casa
hoy mismo!

CARL. ¡Traidor!
(Cae desmayada en los brazos de Caralampio.)

CAR. Señora,
señora..... vuelva usted en sí.....
¡Caracoles qué arrechucho!

Vamos, que pesa usted mucho,
valor, ánimo.

CARL. ¡Ay de mí!

CAR. ¿Quiere usted agua?

CARL. El falsario
olvidando mi querer
corre á unirse á otra mujer!
Yo lo impediré.

CAR. ¡Canario!
Gracias por sus intenciones
que tal consuelo me dan,
pero á estas horas ya están
echadas las bendiciones.

CARL. ¿Y usté llora?

CAR. Señorita,
no lo puedo remediar!
¡Ay! Si supiera llorar
lloraria esta levita.
La que hoy le jura su fé
era mi sueño dorado!

CARL. ¿Y le deja á usted plantado?

CAR. ¡Ay! sí señora. ¿Y á usted?

CARL. Me arrebata una esperanza,
pues él me ofreció su mano.

CAR. Le tengo un ódio africano.

CARL. Y yo!

CAR. Venganza!

CARL. Venganza!

(Se estrechan las manos. Pausa.)

CAR. ¿Con que á usted le hizo el amor?

CARL. Por lo fino, caballero,
jurando que en este Enero
era la boda.

CAR. ¡Qué horror!

CARL. ¿Dónde diá que el tunante
espresóme su deseo,
y juró serme constante....?

CAR. En algun café cantante?

CARL. No señor, en el Museo.
Fuí un domingo con mi tia,
¡ojalá qué nunca fuera!
le ví en la sala primera,

y noté que me seguia
paso á paso, y por doquiera.
Poco despues, casi juntos,
me elogiaba los pintores,
y de sus cuadros mejores
me esplicaba los asuntos,
mientras me hablaba de amores.

CAR. Pero al ver ya declarada
y sin género de duda
su persecucion tan ruda,
¿la tia no dijo nada?

CARL. No señor, la pobre es muda.

CAR. Tienen suerte esos galanes!
¿Mas cómo no armó la gorda,
con gestos, con ademanes,
oyendo aquellos desmanes?

CARL. Es que tambien está sorda.

CAR. ¡Ah, ya!

CARL. Con voz insegura
y ahogado por la emocion,
me hizo su declaracion
en la sala de escultura,
junto al busto de Neron.
Y mientras que yo tenia
tenaz la mirada mia
en la frente del tirano,
llegó á estrecharme la mano....

CAR. ¡Válgame Dios que osadía!

CARL. Me dijo que nunca Apeles
copió facciones más lindas
con su mágicos pinceles
que las mias; que era mieles
mi boca, y mis lábios guindas.

CAR. ¡Bonita comparacion!

CARL. ¡Que era mi aliento ambrosía,
y que estaba hecho un melon!

CAR. Pues eso lo añadiria
mirando algun bodegon.

CARL. De toda malicia ajena,
condolíme de su pena
y me decidí á escuchar,
y él me convidó á cenar

viendo el cuadro de La Cena.

CAR. Siguió tenaz hasta allí,
porque usted le dió esperanzas,
sin duda.

CARL. Sí, se las dí:
y algo más, pues le dí el sí
frente al cuadro de las Lanzas!
Dijo que era gaditano,
que hablaria á mi familia,
y así, del modo más llano,
volvió á estrecharme la mano
frente al Pasmo de Sicilia.

CAR. ¿Y usté entonces irritada
retiró su mano?

CARL. Nada....

CAR. ¿Cómo?

CARL. No la retiré.

CAR. ¿Pero, señora, por qué?

CARL. Porque me quedé pasmada.
¿Qué hacer cuando el hombre ruega,
y tenaz en su porfía
á tales extremos llega,
y una es jóven....?

CAR. ¿Y la tia
no vió....?

CARL. ¡Si la pobre es ciega!

CAR. ¡Ciega! Se comprende ahora
con su desgracia no escasa,
que cualquiera se propasa.
Diga usted, y esa señora
¿por qué no se queda en casa?

CARL. Quedarse en casa mi tia!
No salir yo acompañada!
¡Yo ir sola! ¡Qué se diria!

CAR. ¡Pues no veo la tostada;
es decir, la compañía!

(Indalecio sale apresuradamente.)

IND. El amo sube.

CARL. Mejor!

CAR. ¡Gran Dios, ya estará casado!

CARL. Póngase usté aquí, á mi lado,
y vá usté á hacerme el amor.

¡La venganza!

CAR. Bien pensado.

ESCENA VIII.

DICHOS y LUIS, cuando lo indique el diálogo.

CARL. Anímese usted.

CAR. Sí, eh?
Pues si esto fuese de veras....

CARL. (Arrimando su silla.)
Quién sabe.....

CAR. Me pongo malo.

CARL. Pillin!

CAR. Me tiemblan las piernas.
¡Bonita!

CARL. ¡Bien!

CAR. Remonona!

CARL. Ahora de rodillas.

CAR. (Arrodillándose á los piés de Carlota.) ¡Ea,
que no sufro más! Me gustas,
me retegustas!

CARL. Estrecha
mi mano.

CAR. Estrecho!

LUIS. (Se detiene en la puerta al verlos.)
(¿Qué veo?)
(¿Qué significa esta escena?)

CARL. (Viendo á Luis.)
(Aquí está!) ¡Bésela usté!

CAR. (Pues señor, algo se pesca.)
Uno, dos.

LUIS. (Le rompo el alma!)

CARL. (Otro más.)

CAR. (Los que usté quiera.)

LUIS. (Es esto posible?)

CARL. Basta.

CAR. Deliciosa!

LUIS. (¡Y la requiebra!)

CARL. (Dándole en la cara con el abanico.)
No sea usted malo.

CAR. Divina!

LUIS. (Sin poderse contener y avanzando hasta ellos.)
¡Ira de Dios!

CARL. (¡Ahora es ella!)

LUIS. (Cruzándose de brazos y entre los dos.)
¡Bien!

CARL. Muy bien!

CAR. Requetebien!

LUIS. ¿Se atreven en mi presencia.....

CARL. ¡A todo!

LUIS. ¡Carlota!

CAR. ¡A todo!

CARL. (Señalándole el traje de etiqueta, que tiró sobre una silla al entrar, y con mucha volubilidad.)
Ese traje de etiqueta
es el cuerpo del delito
que su traicion manifiesta.
Ya sé que usted se ha casado
y le doy mi enhorabuena,
y el pésame á esa señora,
que se fió en sus promesas:
y como soy muy sensible,
y como que no soy fea,
y como el señor me ha dicho
que le mataba la pena
si no encontraba un consuelo
muy pronto sobre la tierra,
me decido á consolarle,
y le entrego mi alma entera,
y nos casamos á escape
segun nos manda la iglesia:
y abur, salud, y espresiones,
y un besito á la parienta.
El brazo. (Cogiéndose de Caralampio.)

LUIS. Escucha, Carlota.

CAR. Lo dicho. Me voy con ella!
(Vanse lentamente, cogidos del brazo.)

CARL. (¡Que rabie!)

LUIS. ¡Si no es posible!

CAR. (¡Si fuesen las burlas veras!) (Vanse.)

ESCENA ÚLTIMA

LUIS é INDALECIO.—Poco despues CARLOTA y CARALAMPIO.

LUIS. ¡Y se marchan! ¡Y se han ido!
¡Y ha dicho que me desprecia!
Un rewolver.... un fusil.
IND. (Saliendo á los gritos.)
Señor....
LUIS. ¡Un arma cualquiera!
IND. ¿Qué le sucede?
LUIS. ¡Que rabio!
IND. (Separándose.) Y con la calor! ¡Canela!
¿No se ha casado?
LUIS. ¿Casarme?
Esa niña casta y tierna,
mi Rosa, mi prometida.
tomó ayer noche soleta.
Se ha marchado, sin decirme
una palabra siquiera.
Llego á su casa, y encuentro
que está la casa desierta;
y el portero me asegura
que no hay que esperar la vuelta
tan pronto; que en la Central
vió facturar sus maletas,
y se han llevado el canario,
los dos loros y la perra.
IND. No ha sido mala perrada
la suya.
LUIS. Pero ¡qué idea!.....
Sí, el portero me ha dicho
que trajo una carta.....
IND. Esta, (Dándosela.)
que no quiso usted leer
esta mañana.
LUIS. Su letra. (Pausa.)
(Leyendo.) «Cumpla usté sus compromisos
anteriores.....» (¡Zapateta!)
«Todo lo he sabido; salgo

»hoy mismo para Inglaterra.
»No volveremos á vernos
jamás.»

IND. La leccion es buena.

LUIS. (Tirando la carta.)
Pero tarde, siempre tarde.
Ahora comprendo cuán nécia
fué mi conducta, y conozco
que amo á Carlota de veras.

IND. Cállelo, que está escuchando
tras de la cortina aquella.

LUIS. ¿Es posible?

CARL. (Saliendo á su encuentro.)
Muy posible.

LUIS. Fuí culpable.

CARL. Busca enmienda.

LUIS. Perdóname.

CARL. Nunca es tarde.....

LUIS. Verdad, si la dicha es buena.

CAR. (Que ha recogido y leido la carta.)
¿Con que es decir que Rosita
salió ayer para Inglaterra?
Señores, muy buenos dias.

LUIS. ¿A dónde vá usted?

CAR. Tras ella.

LUIS. (Deteniéndole.)
Yo tengo un duelo pendiente.....

IND. ¡Cómo!

CARL. ¿Tú?

CAR. ¡Santa Quiteria!
¡Va usté á batirse! ¿Con quién?

LUIS. Con Carlota.

IND. ¡Buena es esa!

LUIS. Sí, me bato á matrimonio,
y dejo á eleccion de ella
hora, testigos, parroquia....

CAR. (A Carlota.) ¿Se acepta el lance?

CARL. (Dando la mano á Luis.) Se acepta.

CAR. (Empuñando su guitarra.)
¿Quiere usted que toque ahora?

LUIS. No, por Dios, basta de tema.

AL PÚBLICO.

Aquí el juguete acaba:
si es de tu agrado,
dínos que no termina
Tarde y con daño.
Teniendo en cuenta
que el autor sólo pide
benevolencia. (Telon.)

FIN DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

En las librerías de los señores *Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Simon y Osler*, Infantas, 18, y de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, 14.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

FRANCIA

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, rue Monsigny, París.

ALEMANIA

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.